



Fotos de Mark Aguirre

Acampando en Wall Street

Cómo y por qué *ocupa Wall Street* está conmocionando la política en los Estados Unidos

por Mark Aguirre

La gran movilización del 15 de Octubre estuvo precedida por la ocupación de Wall Street y la extensión del movimiento por diversas ciudades estadounidenses. Se podía decir, ya, que se había iniciado un movimiento de dimensión mundial. Con diferentes características, según el lugar en que se desarrollaba (por ejemplo, a diferencia de lo ocurrido en España, diversos sindicatos estadounidenses apoyaron y se comprometieron con la ocupación). Mark Aguirre, que estuvo en Wall Street desde el primer momento, cuenta aquí cómo se inició la acampada.

A escasos metros del corazón del capitalismo, en el distrito financiero de Nueva York, el parque Zuccotti, a medio camino entre Wall Street y donde estaba el World Trade Center, ha sido ocupado y transformado en la Plaza de la Libertad. Los organizadores –*Adbusters* una revista editada por activistas canadienses hizo la primera convocatoria a mitad de julio pero fueron sumándose otros más– esperaban 20 mil ocupantes pero fueron apenas unas docenas de jóvenes los que durmieron el día 1 de la ocupación en la plaza. Los ignoraron. Los siguientes días no llegaban a 300 personas las que marchaban todos los días desde la Plaza ocupada hasta Wall Street, unas pocas manzanas más al sur. Era un grupo pequeño pero su perseverancia y coraje empezaba a prender en el corazón de millones de agraviados por la crisis. Llegaron Michel Moore y otros activistas famosos a apoyarles. El local 100 del Sindicato de Trabajadores del Transporte, 38 mil trabajadores del sistema público de autobuses y metro de la ciudad Nueva York, más 26 mil retirados votaron apoyar la ocupación. Los media ya no podían ignorar lo que estaba ocurriendo en el corazón ocupado del capitalismo. Las cámaras de CNN, CBS, FOX llegaron a la plaza. La segunda semana los ocupantes, que crecían, fueron criticados por los columnistas progresistas: tienen razones para estar allí, decían, hay mucho desempleo y mucha gente está perdiendo sus casas, pero son tan variopintos y carecen de objetivos claros para hacer algo serio, les reprochaban. Más sindicatos votaban su apoyo. Los de la derecha seguían queriendo no verlos. Para in-

timidarlos fueron atacados por la policía de la ciudad de Nueva York. Pero los ocupantes mostraron su valentía y determinación. El alcalde Bloomberg forma parte de ese 1% de millonarios que ya en el 2007 poseían el 35% de toda la riqueza privada en los Estados Unidos. Les arrojaron gas pimienta a la cara. Detuvieron a 700 en el puente de Brooklyn. Era la misma policía que había aceptado encantada para su Fundación una donación de 4,6 millones de dólares del JP Morgan Chase, uno de los bancos más poderosos de Wall Street. Los ocupantes crecieron en número con ciudadanos a los que no les gustaba ver a la policía pública convertida en mercenarios de Morgan.

El día 19 de la ocupación ya dormían más de 500 activistas en la Plaza. Ese mismo día marcharon juntos ocupantes de Wall Street, estudiantes universitarios que habían parado sus clases para asistir a la marcha y trabajadores sindicalizados, hartos de ser ellos quienes pagan la crisis creada por los capitalistas de Wall Street. Los sindicatos habían organizado la marcha. El sindicato nacional siderúrgico USW con 1,2 millones de afiliados, el más grande de los Estados Unidos, anunció su solidaridad con *Ocupa Wall Street*. Marcharon 20 mil desde la Plaza Foley hasta el distrito financiero, sí, 20.000, los que se esperaba el primer día. Volvieron a detener a 33 manifestantes. Mientras marchaban por Broadway había 148 plazas de otras ciudades de Estados Unidos ocupadas. Al día siguiente, activistas en Washington ocuparon la Freedom Plaza; en la capital querían *parar a la máquina*, los intereses corporativos y el militarismo,

la máquina que mueve este sistema tan desigual e injusto. Había empezado un Movimiento de Movimientos, el sueño de hacía diez años de los activistas de Seattle contra la globalización neoliberal.

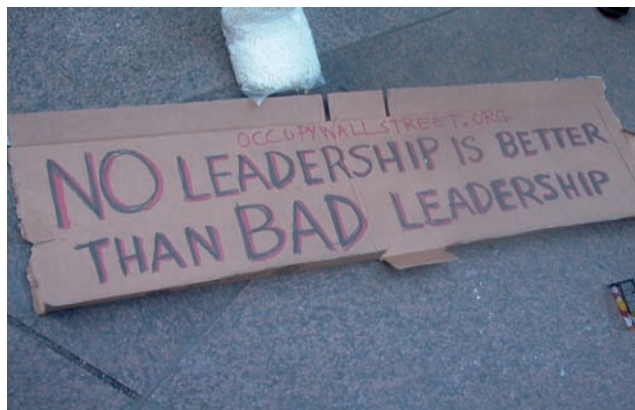
En la Plaza encuentras la energía positiva que da sentirte que estás del lado correcto de la historia.

En uno de sus encuentros con la prensa Obama creyó oportuno referirse al movimiento que ganaba impulso para presionar a los Republicanos que dominan el Congreso, a empujarles a aprobar sus limitadas reformas económicas. Los de la derecha no pudieron seguir callados. Llamaron a las ocupaciones “tumultos”, lo hicieron con el odio y la irracionalidad que caracteriza al Partido Republicano. No dijeron lo mismo cuando los del Tea Party ocupaban la calle. Era una llamada encubierta al desalojo de las plazas a pesar de que la opinión pública apoya a los ocupantes. Cómo no iba hacerlo si al menos el 80% de los estadounidenses no confía para nada en los políticos de Washington. Al día siguiente, rayando en lo grotesco, el diario *The New York Times* sugería poner fin a la ocupación de Wall Street porque los retretes de varios restaurantes cercanos eran usados más de la cuenta. De la manera más cínica posible Bloomberg, el alcalde que está despidiendo a cientos de maestros, acusaba a los ocupantes de poner en peligro el empleo de los neoyorquinos. El día 21 de la ocupación había plantones en 900 ciudades y pueblos de los Estados Unidos y la Asamblea General de *Ocupa Wall Street* celebraba su sesión diaria en Washington Square, la plaza que se hizo famosa con el movimiento contestatario de los años sesenta. La plaza Libertad se había quedado pequeña. En octubre era posible pensar en cambiar de una manera progresista la dirección política de Estados Unidos.

John Rodriguez, conocido como Geko en la Plaza Libertad, está ocupando Wall Street desde el primer día. No es uno de los activistas impulsores de la ocupación. El primer día de la ocupación trabajaba en Wall Street vendiendo equipamiento a las compañías financieras. Llegó a la plaza a ver de qué se trataba. Dos días después le dijo a su jefe que se iba a la plaza. Cuando le pregunté por qué había hecho eso, Geko, un veinteañero moreno con una incipiente barba y gruesas gafas, contestó que porque había encontrado en la Ocupación algo que nunca había tenido. Una comprensión de lo que estaba ocurriendo en Estados Unidos y una manera de vivir nueva que le

satisfacía. “Es el milagro de estar juntos”, dicen en la Plaza.

En Plaza Libertad hay activistas que quieren hacer la Revolución y acabar con el capitalismo, pero hay otros como Geko que se han sumado empujados más por la situación de crisis



que por la ideología. Vinieron sin saber bien de qué se trataba, viven unos días y se quedan atraídos por los nuevos valores culturales que el movimiento ha creado en los ridículos 5.000

metros cuadrados de Manhattan “liberados” del capitalismo. En la Plaza encuentras la energía positiva que da sentirte que estás del lado correcto de la historia. Todos son bien venidos. Hay desempleados, estudiantes, recién licenciados que no en-



cuentran empleo y se les acumula la deuda, activistas, hippies, músicos, gente que ha perdido su casa, enfermeras, profesores, marines... La mayoría es gente joven, pero no hay sólo jóvenes.

Hay blancos, afroamericanos, latinos, asiáticos. El espacio se va haciendo pequeño. Se han constituidos comités que organizan el día a día y otros más estratégicos. Hay comunicadores e informáticos de alto nivel que nutren la red llamando a extender la ocupación. Fueron capaces de transmitir en directo desde la furgoneta que les llevó a la comisaría después de ser detenidos por la policía el día de la gran manifestación. Editan un periódico, *The Occupied Wall Street Journal*. Una segunda edición apareció el sábado 8 de octubre. La comida es gratis, financiada con donaciones solidarias de miles de dólares que llegan a la Plaza. Hay atención médica y asesoría legal para aquellos que sean arrestados. Música y tambores. Por consenso no están permitidos el alcohol y las drogas. Es un movimiento de nuevos valores al que le importa cómo nos tratamos unos a otros, la vida de cada uno y que cada uno se ocupe de sí mismo. Hay grupos de meditación y otros que trabajan por el confort de los ocupantes. No hay carteles impresos para llevar a las marchas. Hay un área de creatividad donde cada uno puede escribir su idea en un cartel y mostrársela a los demás. El movimiento es la democracia directa en acción.

Han prohibido los altavoces. La propia gente hace una cadena de voz que a los policías les gustaría acallar, pero no pueden.

Han criticado la ocupación porque carece de liderazgo y no tiene objetivos políticos claros, pero esa ha sido precisamente su fuerza. No sé si luego será un problema, pero no lo ha sido en las primeras semanas. Es un movimiento que cambia día a día. Ya no es lo que fue el primero y en unas semanas no será como es hoy. Su diversidad y democracia directa ha convertido a la Plaza en un foro público de decenas de organizaciones sociales, intelectuales y activistas. Son aquellos a los que la “dictadura perfecta” de dos partidos+los media ha podido hasta ahora silenciarlos y aislarlos unos de otros. Todo el mundo afectado por Wall Street, el 99% de la población, tiene sitio en el movimiento. No hay día que no venga alguien a explicar su lucha, pedir apoyo y mostrar el soporte a la ocupación. Cornell West, un profesor de filosofía política en la universidad de Princeton, uno de los primeros intelectuales en apoyar al movimiento, dijo “estamos hablando de un despertar democrático, quizá del inicio de una revolución para devolver a la gente ordinaria el poder que le han arrebatado las corporaciones”. Jeff, un

activista de California, había recorrido más de 4 mil kilómetros para presentar una propuesta al movimiento sobre cómo impedir que más gente perdiera sus casas a manos de los bancos. El movimiento contra la guerra había venido a buscar el apoyo de *Ocupa Wall Street* a una vigilia que se iba a celebrar en Time Square el décimo aniversario de la guerra de Afganistán. El día 21 de la ocupación 200 haitianos llegaron a la plaza desde Brooklyn gritando “ocupa Wall Street, no a Haiti”. Sería interminable nombrar a todos que han mostrado su apoyo al movimiento como lo es nombrar los sindicatos que lo han avalado. La Plaza Libertad se ha convertido en un lugar para deshacerse del miedo y la parálisis. La ocupación está desenchufando a miles de ciudadanos atomizados de sus televisores y sus tarjetas de crédito, poniéndolos a unos junto a otros. Un sindicalista que vino a mostrar su apoyo me decía que la ocupación de Wall Street le había sacado de una depresión provocada por la falta de respuesta al brutal ataque del capitalismo a los trabajadores desde que comenzó la crisis. “Se han perdido millones de empleos y hasta ahora nada había ocurrido”, decía.

La idea mayoritaria es ocupar Wall Street el tiempo que sea necesario. Es una ocupación permanente.

La policía no hace más que provocar, pero el movimiento ha decidido la no violencia y la resistencia pacífica. Ponen trampas a los manifestantes para arrestarlos. Han prohibido los altavoces. La propia gente hace una cadena de voz que a los policías les gustaría acallar, pero no pueden. Han prohibido también las tiendas para dormir pero para su desgracia no pueden impedir que la gente ocupe también por la noche Wall Street, a pesar de que dormir en lugares públicos no está permitido en Nueva York. El parque Zuccotti es suelo privado, pertenece a la compañía Brookfield, una financiera que se dedica a la construcción. Sólo ella podría autorizar a la policía para proceder a un desalojo.

La falta de líderes, su horizontalidad, el consenso en la toma de decisiones aunque cueste tiempo y energía obtenerlo. Que sea la Asamblea General diaria el organismo rector donde se toman las decisiones han hecho más difícil a la policía descabezar a este movimiento de resistencia. Cuando entramos en la cuarta semana de ocupación, todavía con un clima benigno, las donaciones de sacos de dormir hipotérmicos han empezado a llegar. La idea mayoritaria es ocupar Wall Street el tiempo que sea necesario hasta que los intereses



Naomi Klein en la asamblea

de la gente ordinaria estén por delante de los de los banqueros de Wall Street. Es la ocupación permanente.

En las primeras semana pocos apostaban por el éxito del

movimiento pero se equivocaban. Los gritos de unos cientos durante los primeros días de la ocupación frente a Wall Street –“nosotros somos el 99%”– supo expresar el sentimiento gene-



ral de frustración y desesperación que la crisis económica esta dejando en la gran mayoría en los hogares estadounidenses . “Bancos rescatados, nosotros esquilados” (We got sold out, banks got bailed out”) gritan los ocupantes. Después de haber

gastado Washington 787 mil millones de dólares en Wall Street, el desempleo sigue en el 9,1%, los desahucios continúan, y las posibilidades de una nueva recesión crecen día a día. Ben Bernake, el presidente de la Reserva Federal, acaba de calificar la situación económica de “crisis nacional”. Tras casi tres años de presidencia de Obama una gran mayoría sigue pensando que el país va en dirección equivocada. Los ricos son cada vez más ricos y el resto cada vez más pobre. 400 ricos tienen lo mismo que 150 millones de estadounidenses. Hace décadas que no había tantos pobres como hay ahora. La idea de que los mejores tiempos son cosa del pasado y si las cosas no cambian a sus hijos les va a ir peor que a ellos es dominante. El *american way of life* que ha dado legitimidad al capitalismo estadounidense durante décadas está en la UVI. El sueño americano se evapora. Y todavía hay algunos que se preguntan ¿Por qué protestan?

Es también un movimiento que expresa desencanto con Obama. Es un Presidente que no ha hecho nada significativo contra la avaricia de las corporaciones, el calentamiento global o la desigualdad social. Los jóvenes, los internautas, los sindicatos lo habían votado para que cambiara al país de dirección, hartos con la política de Bush en estos y otros temas, pero Obama no lo hizo. La rebeldía populista fue canalizada de nuevo en beneficio de las corporaciones y el militarismo. “Acaba la guerra y tasa a los ricos” es otra de las consignas más coreadas. Obama siguió en la misma senda de rescates a bancos de Wall Street, guerras y asesinatos ilegales selectivos que su predecesor. La pérdida de fe en Washington y Wall Street, las dos instituciones más sagradas de Estados Unidos, sigue aumentando.

La idea de que Estados Unidos es la mejor democracia que el dinero puede comprar sigue creciendo en el corazón de los ciudadanos. Estas son las razones objetivas del éxito del movimiento.

El día en que Naomi Klein intervino en la Plaza Libertad un activista le preguntó qué debía hacer el movimiento ante la posibilidad de que líderes demócratas intentaran cooptarlo, cómo había ocurrido con el Tea party y el Partido Republicano. Algunos líderes demócratas han apoyado públicamente a *ocupa Wall Street*. Se ha publicado que líderes sindicales pueden “usar” al movimiento para ganar mas fuerza en el partido demócrata y presionar a Obama para que se distancie de Wall Street. La respuesta fue que lo que querían los demócratas no era problema del movimiento.

La práctica de la democracia directa y la falta de un liderazgo es la mejor vacuna para garantizar la independencia de un movimiento que cada vez más mayoritariamente cree que algo mejor que el capitalismo debe nacer ■